

LA MARCA DEL NEOLIBERALISMO EN LA SUBJETIVIDAD

Rodrigo López Flores ¹

*Hemos progresado muy deprisa, pero nos hemos
encarcelado a nosotros. El maquinismo que crea
abundancia, nos deja en la necesidad.*

*(...) Pensamos demasiado y sentimos muy poco.
Más que máquinas, necesitamos humanidad. Más
que inteligencia, tener bondad y dulzura. Sin estas
cualidades, la vida será violenta. Se perderá todo.*

Charles Chaplin

El Gran dictador (1940).

Resumen:

El neoliberalismo dista mucho de ser únicamente un modelo económico. Sus efectos no se limitan al saqueo de países más pobres, en pro del enriquecimiento de las élites y sus trasnacionales. También, existen repercusiones en la subjetividad, la cual es atravesada por los discursos individualistas del neoliberalismo, teniendo como consecuencia diferentes malestares subjetivos. A lo largo de las siguientes páginas, haremos una breve revisión de los antecedentes del neoliberalismo, las herramientas de las que se vale para reconfigurar las subjetividades, los efectos que esto conlleva y los malestares que contrae, así como las posibilidades de la práctica psicoanalítica como acto subversivo para afrontar esos malestares.

Palabras clave: neoliberalismo; Aparatos ideológicos de Estado; subjetividad; práctica psicoanalítica, subversión.

THE MARK OF NEOLIBERALISM IN SUBJETIVITY

Abstract:

¹ Licenciado en psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Se dedica a la práctica del psicoanálisis en consultorio privado y a la investigación. Creador y director de Onírica Espacio Psicoanalítico. Contacto: rodrigolof92@hotmail.com

The neoliberalism is far from being only an economic model. It's effects are not limited to the looting of poorer countries, for enrichment of the elites and their transnationals. Also, there are repercussions on subjetivity, wich is travesed by the individualist discourses of neoliberalism, resulting in different subjetive ailments. Throughout the following pages, we will do a brief review of the antecedents of neoliberalism, the tolos used to reconfigure subjetivities, the effects that this entails and the discomforts that it contracts, as well as the possibilities of psychoanalytic practice as a subversive act to face these discomforts.

Keywords: neoliberalism; ideological State Apparatuses; subjetivity; psychoanalytic practice; subversion.

Antecedentes:

En nuestros países latinoamericanos, es recurrente escuchar hablar acerca del término "neoliberalismo". Identificamos a ciertos gobiernos, políticas o personajes como "neoliberales", pese a que, curiosamente, es difícil escuchar que alguien se asuma expresamente como tal, lo cual hace que el término se vuelva ambiguo y difuso.

Incluso, muchos de los que defienden el libre mercado, han señalado que, el neoliberalismo, jamás ha existido, puesto que no hay país alguno en el que no intervenga el Estado. Es por ello que, en primer lugar, resulta relevante hacer una aproximación teórica a lo que es el neoliberalismo, y si existe o no.

En palabras de Escalante (2015) el neoliberalismo es "(...) un programa intelectual, un conjunto de ideas acerca de la sociedad, la economía, el derecho, y es un programa político, derivado de esas ideas" (p. 14). Por lo tanto, el factor económico no es el único relacionado al neoliberalismo. Por encima de todo, éste es un programa intelectual, que tiene una agenda política en materia social, económica, educativa, de salud, etc. Así pues, encontramos que "el neoliberalismo es una ideología en el sentido más clásico y más exigente del término" (Escalante, 2015, p. 14). Regresaremos sobre este punto más adelante.

El neoliberalismo es el heredero de aquel liberalismo clásico, cuyas bases fueran sentadas por Adam Smith, en un momento de la historia en el que se proclaman dos libertades vitales: la política, con la independencia de Estados Unidos de América; y la empresarial, con el inicio de la revolución industrial (Skousen, 2010).

Smith tenía la idea de que se debía respetar la libertad natural de cada uno, sin interferencias por parte del Estado, iniciando por la económica. Empero, tal libertad absoluta, sin una instancia que ponga un límite, tiene repercusiones negativas. Harvey (2007) señala que existen dos tipos de libertad: una buena y otra mala. En el segundo caso, el autor menciona la libertad para explotar a los iguales, obtener ganancias desmesuradas sin prestar un servicio conmensurable a la comunidad, impedir que las innovaciones tecnológicas sean utilizadas con una finalidad pública, o beneficiarse de calamidades públicas tramadas secretamente para obtener una ventaja privada.

Según Escalante (2015), ese liberalismo, surgido a finales del siglo XVIII, venía en declive, perdiendo terreno en Europa desde el siglo XIX, como consecuencia de las miserables condiciones de la clase obrera y la presión de los movimientos colectivos, que se concretaría a causa de la primera guerra mundial, la revolución rusa y la crisis económica de 1929.

Literalmente, en esos años, se encuentran ante el fin del mundo: donde se mire no hay más que ideologías colectivistas, partidos de masas, militancia nacional, étnica, gobiernos que desconfían del mercado, y un liberalismo apocado, muy venido a menos, de identidad borrosa, partidario sobre todo de reformas sociales (Escalante, 2015, p. 21).

La crisis por la que pasaba el liberalismo, demandaba de los partidarios de Adam Smith una respuesta. Pero, si pretendían que su ideología sobreviviera, no podían mantener los preceptos como hasta ese momento. Era necesario reformar el liberalismo.

Por esta razón, entre el 26 y el 30 de agosto de 1938, se realizó en París una conferencia internacional – conocida como *Coloquio de Lippmann* –, convocado por

Louis Rougier, con motivo de la publicación del libro de Walter Lippmann *The Good Society* (Escalante, 2015). Las ideas de este libro eran una reformulación de aquel viejo liberalismo que se había venido desgastando.

En pocas palabras, Lippmann viene a decir que el régimen liberal no es espontáneo, sino producto de un orden legal que presupone la intervención deliberada del Estado. La expresión *laissez-faire*, dejar hacer, fue durante mucho tiempo un eslogan más o menos atractivo, pero no podría servir como programa político: imaginar que el mercado es una institución natural, que surge por sí sola, y que no necesita sino que se aparte el Estado, es ingenuo, dogmático, y por eso peligroso. El mercado es un hecho histórico, se produce. Y depende de un extenso sistema de leyes, normas, instituciones: derechos de propiedad, patentes, legislación sobre contratos, sobre quiebras y bancarrotas, sobre el estatus de las asociaciones profesionales, los oficios, las empresas, legislación laboral, financiera, bancaria. Nada de eso es natural. Pero además no basta con que esas leyes se hayan dictado en algún momento. El orden no es definitivo. Una economía liberal necesita adaptarse permanentemente al cambio, necesita restaurar siempre de nuevo las condiciones de la competencia, que la inercia social tiende a destruir.” (Escalante, 2015, p. 22-23).

Lo anterior denota lo errónea que es la idea de los partidarios del libre mercado más dogmáticos, quienes conservan las ideas clásicas de que, para que éste exista, es necesario eliminar la participación del Estado en la economía. Justamente, la diferencia entre liberalismo y neoliberalismo, es que, en el segundo, no sólo se acepta la existencia e intervención del Estado, sino que se le utiliza – en el siguiente apartado revisaremos de qué forma – de tal manera que sí existe el neoliberalismo.

A propósito del término “neoliberalismo”, es en el coloquio de Lippmann donde surge, después de que los presentes plantearan diversos posibles nombres, entre ellos, la propuesta de Boudin de llamarle “individualismo” (Escalante, 2015). Tal sería un nombre adecuado, puesto que justamente es eso hacia lo que apunta

ésta ideología. Sin embargo, al final, a propuesta de Rüstow, se optó por el ya mencionado término “neoliberalismo”.

A los participantes del coloquio de Lippmann se les interpuso la segunda guerra mundial, por lo cual, no podrían reunirse en los años posteriores. Sin embargo, en 1947, con la intención de continuar con la labor de reformular los preceptos del liberalismo, surge la *Mon Pelerin Society* (Harvey, 2007), creada por economistas, historiadores y filósofos, entre quienes destacan Ludwig von Mises y Milton Friedman. Éste último, sería el mentor de aquel grupo de economistas chilenos denominados los *Chicago Boys*.

Las ideas neoliberales no fueron adoptadas fácilmente. Las naciones no querían tomar el riesgo de aplicarlas, por lo cual, fue necesario tomar a un país latinoamericano como laboratorio: Chile. El primer país con un gobierno de izquierda electo democráticamente – el de Salvador Allende en 1970 –, fue también el primero en adoptar las medidas neoliberales. El 11 de septiembre de 1973, Augusto Pinochet, respaldado por el gobierno norteamericano del presidente Nixon, llevaría a cabo un golpe de Estado, tras el cual, el grupo de los *Chicago Boys* llevaría a cabo las reformas por medio de las cuales se impondría el neoliberalismo a esta nación.

En otros países latinoamericanos, como en México, pese a no haber una dictadura, el régimen establecido por el que muchos años fuera el partido político hegemónico – El Partido Revolucionario Institucional –, impuso una agenda neoliberal, que no cesa aún con el cambio de gobierno ocurrido en 2018.

Encontramos que, pese a los intentos de varios gobiernos latinoamericanos por revertir los efectos del neoliberalismo, éste permanece. Más aún, hay quienes, viviendo en condiciones de pobreza, o formando parte sólo de manera ilusoria de la “clase media”, votan a favor de partidos políticos con proyectos neoliberales, y los defienden.

La ideología ha tenido éxito en Latinoamérica, dejando una marca del neoliberalismo en la subjetividad. Para lograr una posible emancipación de esa alienación, resulta relevante aproximarnos a la manera en la que el neoliberalismo se ha introducido, para así poder contrarrestarlo.

En la práctica psicoanalítica, aún en la clínica privada, es necesario estar advertidos de esto, ya que, de no hacerlo, corremos el riesgo de convertirnos en parte de los instrumentos que emplea el neoliberalismo para alienar a los sujetos, generando subjetividades individualistas y rompiendo con el lazo social.

Aparatos ideológicos de Estado y dispositivos psi:

Como ya mencionábamos anteriormente, el neoliberalismo es una ideología, por lo cual, es necesario señalar qué implicaciones tiene esto. Para tal fin, habremos de retomar el texto de 1970, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* de Louis Althusser (1970/2014).

Althusser señala que existen dos tipos de aparatos de Estado: los aparatos represivos de Estado (AE) y los aparatos ideológicos de Estado (AIE): “el aparato represivo de estado “funciona mediante la violencia”, en tanto que, los AIE funcionan mediante la ideología” (1970/2014, p. 28).

Estos dos tipos de aparatos, operan de distinta manera, de tal forma que, los AE comprenden el gobierno, la administración, el ejército, la policía, los tribunales, las prisiones, etc. (Althusser, 1970/2014). La característica principal de estos es que funcionan de manera coercitiva, ejerciendo la violencia.

En cambio, los AIE operan de manera más sutil y efectiva. Según Althusser, estos son los encargados de introducir la ideología de la clase dominante – la burguesa – en los miembros de una sociedad. La ideología, entonces, será definida como el “sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un hombre o de un grupo social” (Althusser, 1970/2014, p. 44). No perdamos de vista que, el neoliberalismo, es ante todo un programa intelectual. El hecho de que este sistema de ideas domine el espíritu, denota que éstas atraviesan al sujeto. Hay, entonces, una reconfiguración de la subjetividad.

Entre estos aparatos, encontramos: el religioso, que comprende las iglesias; el escolar, que comprende tanto a las escuelas públicas como privadas; el familiar; el jurídico; el político, del cual forman parte los partidos políticos; el sindical; el de información, conformado por la prensa, la radio, la tv, y hoy en día, podemos agregar Internet; y el cultural, donde se encuentra la literatura, las artes, los deportes, y al

que podemos agregar las películas, las series, la música, los canales de YouTube, los podcast, etc.

Si bien es cierto que estos aparatos son diferentes entre sí, Althusser (1970/2014) comenta que estos convergen en que “es ese mismo funcionamiento, en la medida en que la ideología con la que funcionan, en realidad está siempre unificada, a pesar de su diversidad y sus contradicciones, bajo la ideología dominante, que es la de la “clase dominante”” (p. 29). En resumen, el objetivo de los AIE, es asegurar la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo y el sometimiento ideológico (Althusser, 1970/2014).

Así que, podemos señalar que el neoliberalismo ha cumplido de maravilla con la labor ideológica, puesto que ha producido nuevas subjetividades. En cuanto al primer aspecto, al de calificar a la fuerza de trabajo, se pueden mencionar a las escuelas. Incluso cuando hablamos de instituciones educativas “públicas”, éstas continúan respondiendo a las demandas de la clase dominante. Por lo cual, los planes curriculares de las universidades, por decir sólo un ejemplo, se construyen a partir de una lógica del mercado y de lo que necesitan las empresas de los profesionales para ser más productivas.

En cuanto al sometimiento ideológico, se trata, en muchos casos, de una extensión del aspecto anterior. Podemos encontrar aquí el caso de los dispositivos “psi” (psicología, psiquiatría, psicopedagogía e, incluso, el psicoanálisis), que son moldeados en las instituciones educativas para responder a las lógicas del mercado.

En las instituciones educativas se transmite el orden establecido por las clases dominantes. Se espera de estos profesionales alinear a los sujetos para incrementar las ganancias y evitar las pérdidas. Pero también, para que sean los promotores de esa idea de “libertad” y “autonomía”, con el objetivo de que la mirada se centre en el sí mismo, en las propias capacidades o incapacidades; en la propia voluntad o falta de ésta, y no en las cuestiones estructurales.

Los psiquiatras son los encargados de individualizar los malestares sociales, al reducirlos a un orden biológico. Si alguien enferma, será a causa del mal

funcionamiento de su sistema nervioso, por lo cual, habrá que medicarle para acallar el síntoma.

La psicología, por su parte, individualiza a partir de términos como la autoestima, autocuidado, autoconocimiento, y otros similares, donde todo se remite al sí mismo. El imperativo a cumplir por parte de la psicología, es el de velar por la “salud mental” de los individuos, sin cuestionarse los factores propios del sistema que generan los malestares subjetivos, e intentando paliarlos para que no se entorpezca la producción.

Como parte de esos paliativos, la psicología realiza campañas de “prevención” – de las adicciones, la violencia, embarazos no planeados, etc. – que en la mayoría de los casos fracasan, puesto que pretenden, apelando a la consciencia, trabajar problemáticas con que son estructurales e ideológicas, propias de vivir en un sistema capitalista y patriarcal. La ideología reproduce y perpetúa tanto lo primero como lo segundo, por lo cual, no habrá campaña de prevención suficiente, mientras no se intente contrarrestar la ideología que captura a los sujetos, así como buscar cambiar esas condiciones estructurales.

Esa es una de las razones por las cuales, en nuestros países latinoamericanos, permanece la marca del neoliberalismo en la subjetividad. A pesar de que hemos tenido, en diferentes momentos a lo largo de estos casi 50 años de neoliberalismo, gobiernos populares y de izquierda – o, lo más cercano a ello –, al final, las personas terminan regresando a votar por candidatos y partidos políticos con agendas neoliberales – como ocurrió en Brasil, con la llegada de Bolsonaro o en Argentina con Macri.

Rafael Correa, expresidente de Ecuador, entrevistando a Cristina Fernández, expresidenta de Argentina, el primero pregunta qué es lo que hicieron mal durante sus mandatos, para que la gente decidiera volver a votar por proyectos neoliberales, ante lo cual, Cristina Fernández responde:

(...) lo que nosotros no pudimos dominar, fue la cuestión cultural. (...) Y la cuestión también, no solamente cultural, sino profundamente psicológica. Este nuevo neoliberalismo, estas nuevas *fake news*, y todo lo que es en las redes,

ha explorado y ha investigado muy bien (...) lo que es el pensamiento de la gente. Ellos han logrado, por lo menos en franjas importantes de la sociedad, convencerlos que, el progreso que tuvieron, se debió a su esfuerzo individual. Lo que señala Fernández, en otros términos, es el hecho de no haber tenido en cuenta la cuestión ideológica, y cómo esta reconfigura las subjetividades, haciéndolas individualistas y, en lugar de ello, haberse concentrado durante sus gobiernos únicamente en cuestiones estructurales. Como ya mencionamos anteriormente, el neoliberalismo, por medio de la ideología, individualiza, de tal manera que los sujetos dejan de lado que existan cuestiones estructurales y se centran en la idea de que, todo lo que les ocurra, bueno o malo, depende exclusivamente de ellos.

Esto resulta relevante para quienes nos dedicamos a la práctica del psicoanálisis, puesto que son esos sujetos, atrapados por la ideología neoliberal, con los que trabajamos tanto en el consultorio privado, como en prácticas sociales fuera de él.

Los estragos del neoliberalismo en la subjetividad:

Ya hemos trazado hasta este punto dos ideas centrales: la existencia del neoliberalismo y su implementación en nuestros países latinoamericanos, y la introducción de la ideología, que reconfigura las subjetividades. A continuación, hemos de trazar un tercer punto: los malestares producto de la marca del neoliberalismo en la subjetividad.

Recordemos que, al principio, mencionábamos que, el neoliberalismo, aboga por las libertades individuales, en detrimento de la colectividad. Esto es relevante, ya que es la característica principal de las subjetividades neoliberales. En palabras de Alemán (2014):

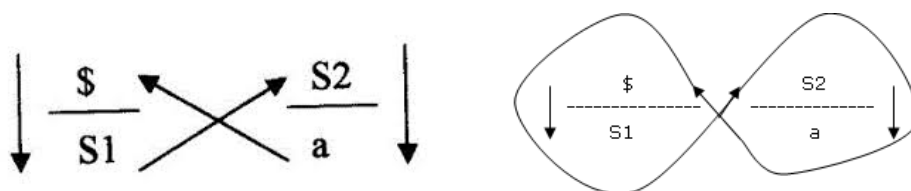
El discurso capitalista condena a cada ser hablante a ser «un individuo», a ser Uno, entre su ser de sujeto y su modo de gozar. Cuando este Uno-individuo es capturado por las exigencias de rendimiento propias del «empresario de sí» o por su reverso «el acreedor» indefinido y sin solución simbólica, la producción de subjetividad está cumplida (p. 35).

Los sujetos atravesados por el neoliberalismo, buscan la libertad individual, considerando al otro como una limitante de esta, por lo cual, se rompe con el lazo social.

La relevancia es el sí mismo, es la nueva oferta del hombre neoliberal, aquel que no está atado a ningún coto económico, a una relación amorosa o un compromiso con el otro, dado que ahora la finalidad es ser autónomo, abierto y libre. Ahora el mandato es ensanchar el Yo mismo (Hernández, 2018, pp. 240-241).

El éxito del neoliberalismo radica en que apela al narcisismo. En la medida en que hacemos vínculos con los otros, renunciamos a una parte del narcisismo (Freud, 1914/1992), y con ello, también a cierta satisfacción. En cambio, establecer el vínculo, no con el otro, sino con la mercancía, brinda la ilusión de no tener que renunciar a la satisfacción, por lo cual, se volvería posible acceder a la “felicidad”.

Jorge Alemán (2014) retoma el quinto discurso propuesto por Lacan: el discurso capitalista:



El discurso capitalista, a diferencia de los otros cuatro, se presenta de manera circular:

(...) si tradujésemos el discurso capitalista a su realidad clínica, entonces el sujeto, en esa situación, quedaría siempre expuesto a un goce fuera del lazo amoroso, y su vínculo sería con el objeto fetiche en las marcas del consumo, en los ciclos de anorexia y bulimia, en las distintas servidumbres que comparecen en relación a objetos de goce, técnico o de otro tipo, que reúnen en un mismo golpe falta y exceso a la vez (Alemán, 2014, pp. 31-32).

De hecho, las nuevas mercancías, cada vez más sofisticadas, hacen que no sea necesario el otro, aún en las actividades en las que antes hubiera sido imprescindible. Por ejemplo, en el aspecto sexual, no sólo existe un imperativo

implícito de una “liberación sexual”, en la que ya no se establecen vínculos afectivos y, en su lugar, únicamente se emplea al otro como un medio de satisfacción – podría decirse: se consume al otro –, que es asequible gracias a sitios y aplicaciones de citas y encuentros casuales.

También, nos encontramos con juguetes sexuales que sustituyen al otro. En Europa, incluso existen burdeles de muñecas sexuales (BBC News Mundo, 2019), en los cuales, en lugar de sexoservidoras, los clientes pagan por estar con muñecas realistas, evitando así lo angustiante del encuentro con el otro y procurando únicamente el placer propio. Incluso hay personas que deciden optar por tener “relaciones de pareja” con muñecas y hasta casarse, en lugar de hacerlo con otras personas, lo cual denota que hay una sustitución del otro por las mercancías.

Así es que, se nos garantiza que esa felicidad se obtendría por medio de la adquisición de todo tipo de mercancías. El problema de esto es que los productos se vuelven obsoletos rápidamente, por lo cual, es necesario cambiarlos constantemente, para estar actualizado. Así pues, se tiene que trabajar incesantemente (empresario de sí) y recurrir al endeudamiento (el acreedor) para conseguir esa nueva mercancía.

(...) el capitalismo relanza esa producción de la falta como insaciabilidad incesante, como carencia en demasía, que conlleva siempre exceso en el rendimiento del sujeto, haciendo una «producción de sí mismo» sin la experiencia del vacío, es decir, en términos psicoanalíticos, sin Castración (Alemán, 2014: 32).

Para los sujetos neoliberales, los límites no existen, puesto que el límite sólo sería el que uno mismo se ponga. El imperativo es el de “no conformarse”, el de trabajar más, rendir más y comprar más. No es raro que, por doquier, se nos ofrezcan sustancias energizantes que prometen un “mayor rendimiento”. Si no se es productivo, aparece un sentimiento de culpa, por lo cual, para evitarlo, es necesario saturar una agenda con actividades, y si se logran llevar a cabo, existe una sensación de “autorrealización”.

(...) las exigencias de lo ilimitado del Capital no van sin la propagación de la autoayuda, la inflación de la autoestima, cuyo reverso obscuro esconde la peor condena de la propia existencia. Hasta el extremo de provocar en los sujetos un sentimiento de culpabilidad por el hecho de la propia finitud (Alemán, 2016, p. 22).

Hay otro fenómeno que se ha vuelto muy recurrente, y va de la mano con esa idea de lo ilimitado: la proliferación del coaching. Ya sean cursos, libros, videos o podcast, el coaching vende la idea del “éxito” y la “autorrealización”. Así es que, el coaching, se viene a sumar a otra de esas herramientas por medio de las cuales la clase dominante introduce su ideología.

Ahora bien, tanto la idea de la “libertad individual” – que como ya mencionábamos, rompe con el lazo social –, como las de lo ilimitado, el imperativo de ser productivo y llegar a la autorrealización, tienen efectos desastrosos en los sujetos.

Cabe recordar que, como sujetos, nos encontramos en falta. Es algo inherente y no se puede llenar de ninguna manera. A pesar de que las mercancías prometan colmarla, esto es sólo ficticio. Los sujetos en el neoliberalismo, no sólo no logran colmar la falta, a pesar de que se exploten para conseguir mercancías que prometan hacerlo, sino que quedan aislados del resto, haciendo que tolerar el vacío sea insostenible.

Dufour (2009) destaca que, desde hace tiempo, se ha venido cumpliendo con una mutación histórica en la condición humana, la cual se manifiesta a través de diversos acontecimientos, de los cuales podemos retomar en específico los que el autor llama “nuevos síntomas”: “la anorexia, la bulimia, la toxicomanía, la depresión, el ataque de pánico, etc.” (p. 31), así como una explosión de la delincuencia en la población joven, nueva violencia, y podemos agregar también los suicidios, que vienen a ser “prácticas de ruptura, de rechazo del vínculo con el Otro” (p. 31).

Mientras que el neoliberalismo aboga por las libertades individuales, Dufour (2009) menciona que “si bien la autonomía del sujeto conlleva, en efecto, una ambición emancipadora, nada indica que esta autonomía sea una exigencia a la

que todos los sujetos puedan responder de entrada” (p. 34). Dufour señala que, los jóvenes, son el estrato de la población a la que más afecta ese imperativo de autonomía, puesto que, debido a su naturaleza, se encuentran en una condición de dependencia. Precisamente, es en la población joven en la que recurrentemente nos encontramos los malestares antes señalados.

Psicoanálisis como práctica subversiva

Para finalizar, cabe hacernos la pregunta: ¿Puede el psicoanálisis fungir como una práctica subversiva, que logre revertir los efectos de la marca del neoliberalismo en la subjetividad? La respuesta es afirmativa, pero sólo bajo ciertas condiciones.

Es necesaria la constante revisión, análisis, crítica y reformulación de la teoría psicoanalítica. Freud (1923) mismo señaló en repetidas ocasiones que, el psicoanálisis, estaba siempre inacabado y dispuesto a modificar sus conceptos.

Al tomar las teorías como dogmas, corremos el riesgo de continuar reproduciendo los discursos que provienen de un sistema capitalista, patriarcal, heteronormativo y eurocentrista,² que en su momento fueron normalizados por quienes sentaron las bases teóricas del psicoanálisis.

La práctica psicoanalítica corre, además, el riesgo de reducirse a la prestación de un servicio en un intercambio de libre mercado³, como ya lo criticaba Castel (1981).

Sólo por medio de ese análisis constante, del diálogo con otros discursos – el marxismo, el feminismo, la teoría *queer*, etc. – y no haciendo oídos sordos ante las críticas, es como se evitaría caer en la alienación a los discursos dominantes.

En la labor clínica, ante esos sujetos atravesados por la ideología, la práctica psicoanalítica cumple una labor importante. Recordemos que Lacan (1954) señala que “(...) el arte del analista debe ser el de suspender las certidumbres del sujeto,

² Podemos encontrar una interesante y muy acertada crítica por parte de Paul B. Preciado, en su conferencia que ha sido publicada como libro, titulada “Yo soy el monstruo que os habla”, en la editorial Anagrama.

³ Sobre este tema, remito al lector a mi colaboración titulada “El pago en la sesión de análisis ¿ser-vicio del analista?” en el libro “La función del pago en la práctica analítica”, publicado por El diván negro (2019).

hasta que se consuman sus últimos espejismos. Y es en el discurso donde debe escandirse su resolución” (p. 241).

Los sujetos que solicitan un espacio de escucha, llegan atravesados por la ideología. Es por esa razón que, esa suspensión de las certidumbres e introducción de la pregunta que se realiza en un análisis, posibilita salir del discurso circular del capitalismo. En palabras de Jorge Alemán (2014): “la salida del discurso capitalista (...), implicaría siempre la intervención de una experiencia discursiva, vía el amor, fuera de su eje imaginario, fuera de las simetrías narcisistas para que se vuelvan a separar el sujeto, el saber, la verdad y el plus de gozar” (p. 45).

El análisis, en contraposición con el discurso capitalista, posibilita que haya una renuncia al narcisismo y, por tanto, un restablecimiento del lazo social, rompiendo con la circularidad.

Cabe señalar que, el psicoanálisis, no es la panacea, ni la última esperanza frente al capitalismo – ya que hay importantes movimientos colectivos, como el feminismo y las luchas de los pueblos indígenas –, pero sí es un discurso de gran importancia, en tanto que atiende los malestares subjetivos desde una lógica distinta al psicologismo y psiquiatrización, lo que posibilita la reconfiguración de esas subjetividades atravesadas por la ideología del capitalismo, por medio de su forma neoliberal.

Referencias:

- Alemán, J. (2014). *En la Frontera. Sujeto y capitalismo*. Barcelona: Gedisa.
- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires. Gramma Ediciones.
- Althusser, L. (1970/2014). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. México: Grupo Editorial Tomo.
- BBC News Mundo (2019, 11 de febrero). *Los burdeles de muñecas sexuales en Europa*, en <https://www.youtube.com/watch?v=fq-N-W5Qb3g>
- Castel, R. (1981/2014). *El psicoanalismo. El orden psicoanalítico y el poder*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Dufour, D. (2009). *El arte de reducir cabezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Escalante, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. México: Colegio de México.

- Fernández, C. (2018). "Conversando con Correa": Cristina Fernández de Kirchner, entrevista recuperada de RT en Español, <https://www.youtube.com/watch?v=0lmzakDk5z0>
- Freud, S. (1914/1992). *Introducción del narcisismo*, en tomo XIV de Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/1992) *Dos artículos de Enciclopedia: psicoanálisis y teoría de la libido*, en tomo XVIII de Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Hernández, S. (2018). *Aflicciones del alma. Melancolía, naufragios y desastres del cuerpo*. México: El diván negro.
- Lacan, J. (1954/2007). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, en Escritos 1. México: Siglo XXI.
- López, R. y Rodríguez, C. (2019). *El pago en la sesión de análisis ¿servicio del analista?*, en La función del pago en la práctica analítica. México: El diván negro.
- Preciado, P. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla*. Barcelona: Anagrama
- Skousen, M. (2010). *La formación de la teoría económica moderna*. Madrid: Unión Editorial.